

La realidad y la ficción.

Lo visible y lo invisible.

¿Qué es, si no, el Arte?

Frente a una obra de teatro, su época y las circunstancias que la rodean se enfrentan los diseñadores y aquellos que trazan en el papel un molde entre rectas y curvas para enseguida cortarlo y darle volumen a la tela elegida, el tejido elaborado, o las sedas y las organzas desplegadas en la horizontal de una mesa elegida.

Geometría pura que alcanza en la vertical del actor y la actriz su razón de ser.

Entre aquellos umbrales tiene lugar el corte que dará, nada menos que el movimiento no sólo a los comediantes sino a la tela misma. Porque no es ajeno el vestido al paso o aquél gesto que define un personaje a través del cuerpo de la actriz o el actor.

Vestir el personaje desde la desnudez es propio de los comediantes pero es el espectador que hace visible lo invisible y en principio aquél acto de fe que se impuso a unas tijeras implacables de quienes habitan el mismo silencio que reclama enhebrar una aguja y la atención que se lleva en el dobladillo o una solapa.

Distintas etapas donde el director, los diseñadores y quienes cortan y cosen van dando vida al plan de producción de una obra.

Y luego las preguntas.

¿Puede alguien sentirse ajeno al vuelo de una capa? ¿al vuelo que la determina, al color que la impresiona o al silencio de su peso?